

Concepciones de los profesores de Educación Física sobre el deporte: de la hegemonía a la utopía

Physical education teachers and their conceptions on sports: from hegemony to utopia

Alberto Calderón García*

Resumen

Muchos cuestionamientos están haciéndose desde la Academia, especialmente por las instituciones de educación superior que forman profesores de Educación Física, al fenómeno deportivo, en vista de su tortuoso transitar por un camino lleno de desviaciones sociales arreciado por su gigantismo y su globalización. A tanto ha llegado la crítica que el objeto de estudio de varias de ellas muestra una tendencia antideportivista. Se pone en duda, por falta de evidencia científica, si el deporte:

- Fomenta la solidaridad y el entendimiento entre los pueblos.
- Potencia a quien lo promueve y a quien lo protagoniza.
- Facilita la emancipación del ser humano.
- Contribuye a la práctica social de la cultura física.
- Contribuye a que el ser humano se eduque y se desarrolle.
- Genera equidad e inclusión en su contexto.
- Propicia la diversión, el juego limpio, el desarrollo de habilidades, la instrucción excelente, la participación máxima, el acceso igualitario y las oportunidades de liderazgo.
- Provee un servicio valioso a quienes se involucran en su enseñanza.
- Enriquece la vida de los niños y las niñas a través de experiencias deportivas de calidad que motivarán su participación de por vida.

En virtud de lo expuesto, este artículo consulta al sujeto que enseña la Educación Física, para que reflexione sobre la realidad social del deporte a partir de su conceptualización, pues, como lo señalan Rodríguez, J. y otros (1998), "los profesionales exclusivamente dedicados a la actividad físico-deportiva y a su estudio, han adoptado casi de modo unánime el enfoque pedagógico".

Para resolver la disyuntiva planteada, este estudio acude a tres tendencias, denominadas *deporte competitivo*, *deporte recreativo* y *deporte formativo*, que han servido de marco para la legislación y la normativa, con las cuales los gobiernos han tratado de plasmar, desde hace algo más de dos décadas, la dirección de sus planes, programas y proyectos, a expensas de políticas estatales

Palabras clave: Concepciones de los profesores de Educación Física, deporte recreativo, deporte competitivo, deporte formativo.

Abstract

There has been a lot of questioning on sport –particularly by the higher education institutions that prepare Physical Education teachers– because of its painstaking walk by a path full of social deviations worsened by its gigantism and globalization. Criticism has gone so far, that many of these critiques show an anti-sportive tendency on their object of study. Lack of scientific evidence has led to questioning whether or not sport:

- fosters solidarity and mutual understanding among peoples.
- strengthens those who promote and star it.
- facilitate people's emancipation.
- contribute to physical culture as a social practice
- contribute to personal education and development
- brings about entertainment, fair play, skill development, excellent training, maximum participation, and equal leadership opportunities
- Provides a valuable service to those involved on its teaching
- Enrich children's lives through quality sport experiences that motivate a life-time participation

For the reasons mentioned above, this article invites the subject who teaches Physical Education to reflect upon the social reality of sport, based on his or her conceptualization. As Rodriguez et al (1998) put it: "those professionals devoted only to physical and sportive activities and their study have almost unanimously adopted the pedagogical approach".

In order to solve the problem stated, this study relies on three tendencies that have served as a legal background: competitive sport, recreational sport, and formative sport. Through them, the governments have tried to define, for more than two decades, the direction of their plans, programs and projects, at the expense of State-run policies.

Key Words: Physical education teachers and their conceptions, recreational sport, competitive sport, formative sport.

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2006

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2006

¹ Ph. D, Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional.

Introducción

El deporte, una de las primeras actividades “globalizadas” y comercializadas debido a los Juegos Olímpicos y al profesionalismo, ha llegado a tanta expansión que el número de países que intervienen hoy en los Juegos Olímpicos o que forman parte de la Federación Internacional de Fútbol Asociado, FIFA, es mayor que el número de países que integran la Organización de las Naciones Unidas. Esta circunstancia invita a analizar su desarrollo en América Latina, y en particular en Colombia, por el grado de complejidad generado en la formación de profesores de Educación Física, solicitados en controversias pedagógicas que van más allá de su disciplina.

El sentido y el significado que tiene el deporte para los deportistas profesionales merece reconocerse a partir de sus concepciones afectadas por sus conocimientos, su formación, sus experiencias y su reflexión pedagógica; sin embargo, estas concepciones parecen cambiar de acuerdo con los contextos donde laboran. De todas formas, esas interpretaciones tienen un valor extraordinario porque al serles reconocidas, contribuyen a su potenciación como sujetos que vienen propiciando de tiempo atrás cambios en la realidad social con sus discursos y su práctica. Por ello Perafán (2004) indica que los investigadores han identificado, estudiado y definido un cierto tipo de conocimiento proposicional que mantienen los docentes como un conjunto de teorías y creencias, implícitas y explícitas, que mediatizan su acción cotidiana en las aulas.

De manera más específica en relación con el deporte, en sus avances de investigación sobre los “Discursos, saberes y prácticas del deporte contemporáneo en Bogotá y Cundinamarca. Una experiencia de sistematización”, Peña y Morales (2002) muestran su preocupación por identificar, reflexionar y estudiar la experiencia de los profesionales que se desempeñan en el contexto deportivo, por sensibilizar a la comunidad de reconocer sus saberes sobre el deporte como resultado de su experiencia. Todo esto con el fin de retroalimentar los procesos de formación profesional.

En ese aspecto resulta históricamente válido abrir el debate académico con la premonición del pedagogo francés Pierre de Coubertin, restaurador de los Juegos Olímpicos modernos, quien en 1896 fija un sendero en la problematización del deporte, constituido hoy en día en un fenómeno y una institución social gigantesca. Él señala:

El deporte puede movilizar tanto las pasiones más nobles como las más viles; desarrollar tanto el desinterés y el sentimiento de honor como el amor por la ganancia, la caballerosidad y la corrección, como la vileza y la bestialidad; en fin, tanto puede emplearse para consolidar la paz como para preparar la guerra.

Marco referencial

Se analizan en este aparte, con el apoyo de la filosofía, la política y la epistemología, varias posiciones de autores nacionales y extranjeros, que han incidido en la orientación del deporte en Colombia y en las concepciones que tienen los profesionales de Educación Física y el deporte sobre el mismo.

1. La filosofía permite discernir sobre los fines del deporte, en un marco de formación humanística que amplíe la posibilidad corporal de la persona mediante la acción, apoyado en sus sentimientos y sus pensamientos (Mantilla y Guevara, 1991). También esta disciplina hace propicio el estudio de valores, beneficios y tendencias dentro de la estética y la ética, de los planes, los programas y los proyectos específicos. Justamente con esta base se han realizado algunos cuestionamientos sobre si el deporte:

- Fomenta la solidaridad y el entendimiento entre los pueblos.
- Facilita la emancipación del ser humano.
- Contribuye a la práctica social de la cultura física.
- Es una iniciativa para que el ser humano se eduque y se desarrolle.
- Genera equidad e inclusión en su contexto.
- Propicia la diversión, el juego limpio (*fair play*), el desarrollo de habilidades, la instrucción excelente, la participación máxima, el acceso igualitario y las oportunidades de liderazgo.

2. La política ha tratado de dar respuesta a los enunciados anteriores desde el abordaje de tres tendencias deportivas (a saber: simbólica, instrumental e integrativa), que incluso han servido de marco para la legislación y la normativa, en las cuales los gobiernos tratan de plasmar la dirección de sus planes, programas y proyectos.

La primera tendencia, centrada en el Estado y apoyada financiera y logísticamente por el mismo, es denominada por algunos autores como *simbólica*. Su tesis es

destacar la imagen y el orgullo nacionales y fortalecer la identidad del pueblo, con la consecución de éxitos deportivos considerados reflejo de la ideología prevalente e indicadores de desarrollo socioeconómico. Los estadounidenses, que asignan al deporte la formación de carácter, la superación del ser humano y el respeto al establecimiento, en la década de 1960 proclamaban que la competición sana es un modo de vida y es la base de su sistema. “¿Por qué no habríamos de hacerlo también en la educación física?”, argüía Charles Wilkinson, educador, respaldando al presidente John Kennedy en su campaña por mejorar la débil condición física de sus compatriotas, luego de la guerra (Van Dalen y Bennett, 1971).

Esa tendencia privilegia el logro superior y produce una búsqueda incesante de la victoria, que en múltiples sucesos se hace a cualquier precio. De acuerdo con expertos de las ciencias sociales, el deporte espectáculo se ha convertido en casi una religión y fanatismo, escenario de nacionalismos en que pocos son los protagonistas y muchos los espectadores. Además, su práctica como oficio ha traído desviaciones, como la transgresión de normas, sobornos y violencia entre sus actores y sus seguidores, explotación y trata de jugadores, autoritarismo de entrenadores y dirigentes, discriminación entre géneros, razas y habilidad; dopaje, apuestas, estrellato arrogante y lesiones deportivas.

Justamente en la cuarta conferencia internacional de ministros y altos funcionarios encargados de la educación física y el deporte, reunidos en Atenas en las postrimerías de diciembre de 2004, se afianza la idea de que el deporte debe contribuir a fomentar los principios y las normas relacionados con los derechos humanos, pues en la práctica éste puede ser desviado por objetivos políticos oscurantistas y discriminatorios, en que la dignidad humana puede verse herida si la práctica no es libre o si no se respetan plenamente los valores de igualdad, solidaridad y juego limpio.

Los grandes costos que demanda su infraestructura y su desarrollo generan resistencia entre intelectuales que piden atender de modo primordial la supervivencia de los marginados mediante programas de vivienda popular, empleo, salud, alimentación y preservación del medio ambiente. El caso de Cuba es notorio pues su poderío deportivo es admirado en el concierto mundial, mientras que la disidencia se queja de favoritismo del Gobierno con los deportistas de élite.

La tendencia *instrumental*, centrada en el mercadeo, por la incidencia del deporte profesional en un buen número de disciplinas y de eventos deportivos, recreativos

y de ejercitación de carácter internacional publicitados ampliamente, generan industrias y empresas de servicio respaldadas en el mercado transnacional, como los torneos de golf, fútbol, tenis y baloncesto, entre otros, y las ganancias mayúsculas de los megaparques recreativos, de la industria indumentaria o de las bebidas energizantes. Esa globalización en la actividad deportiva debe discutirse desde diferentes ángulos por formadores, investigadores y diseñadores curriculares, pues, para Quesada (2001):

es el resultado necesario del desarrollo del capitalismo, y en general de las fuerzas productivas humanas –además inevitable para la revolución social, como lo veían Marx y Engels desde la década de 1850–, y, por tanto, es un proceso irreversible.

El deporte en la aldea global campea gracias a los medios de comunicación, a la tecnología, la informática y el turismo deportivo, cuyos alcances incluyen de modo imprescindible actividades deportivas rentables, pautas publicitarias, incremento en el número de espectadores y posicionamiento en el mercado. El instrumentalismo, convertido en producto y precio para el entretenimiento de las masas, hace que los deportistas destacados busquen movilidad social a cambio de sustraerse del placer de jugar, trabajando hasta el agotamiento en búsqueda de rendimiento, prestigio y dinero.

Esta tendencia sustenta la hipertrofia del deporte, y justifica distribuir sus beneficios entre deportistas, entrenadores, público convocado, franquicias, patrocinios, empresas deportivas, venta de servicios y profesionalismo deportivo. El deporte, bajo esa lupa, capta sus ingresos mediante la televisión por cable, tiquetes de acceso, pago por inscripciones, publicidad pagada y transmisión selectiva en los medios de comunicación. Su propósito inocultable es la eficiencia y los dividendos, pues la investigación ha demostrado que existe una correlación casi perfecta entre triunfo e ingresos y entre exigencia de socios, patrocinadores e hinchas y mejor desempeño de los atletas.

La tercera tendencia, denominada *integrativa*, que los gobiernos de turno pretenden centrar en el ser humano, se sustenta en la democratización del deporte, que se proclama como un derecho pero con oportunidades exiguas y pocos recursos para que las mayorías accedan a beneficios culturales, educativos y placenteros en su práctica. A ese factor aglutinador del deporte, postulado en muchas plataformas políticas como eje de integración y coexistencia pacífica, Brohm (1972) lo señala como “el opio de la fraternidad entre los pueblos y de la comprensión entre opresores y oprimidos”. Sub-

yace en el inconsciente social que esta tendencia es un contexto abonado para la socialización, el civismo, los hábitos saludables, los valores, las cualidades morales y la productividad.

Influido por esas tendencias, el desarrollo deportivo en Colombia ha sido más excluyente que incluyente, en virtud de la escasa continuidad de los planes, programas y proyectos, preparados para un Estado de bienestar, que hoy en día se encamina a ser comunitario-autogestionador, descentralizado y, obviamente, más participativo. La sostenibilidad de los proyectos políticos y educativos para unir la tradición con la modernidad hubiera garantizado la evolución de un ser humano armonioso, libre, participativo y con oportunidades para superarse, recrearse, formarse y ser objeto de convivencia pacífica y, en especial, de no ser alienado por las instituciones deportivas.

Así, el deporte, considerado además como actividad de tiempo libre y pilar teórico de enseñanza-aprendizaje, es reflejo de la problemática nacional y parece ser el microcosmos de una sociedad inequitativa en que la riqueza, el poder y la hegemonía se reducen a unos pocos y la pobreza se incrementa paulatinamente hasta grados absolutos. La reproducción de marcos foráneos en que se garantiza el acceso a los bienes y servicios, entre ellos el deporte y la recreación, es inaplicable en sociedades en vías de desarrollo, que están comenzando a escribir su historia en medio de la lucha por su supervivencia.

El desarrollo del deporte se ha polarizado entre un supuesto elitismo que con grandes esfuerzos procura encontrar el trofeo y la medalla, con poco apoyo y poco reconocimiento, y un servicio social aparente para llevar a las grandes mayorías los beneficios de la cultura física, tan importantes como los que señalan Cajigal (1979) y Dumazedier (1971): creatividad, formación, salud, libertad, participación social, diversión, recuperación, descanso y ocupación voluntaria.

La construcción de escenarios deportivos especializados, para los rituales deportivos masivos, como los Juegos Nacionales y los Juegos Centroamericanos y del Caribe, obviamente de uso selectivo por parte de los deportistas de alto rendimiento, debe compensarse con la adaptación de parques y ciclovías, para la promoción y la formación deportivas lideradas por personal calificado, la edificación de escenarios populares para la comunidad, como también de práctica espontánea, autónoma y libre como expresión de la cultura y medio para contribuir a la paz, al cuidado de la salud y al desarrollo humano.

A pesar del aumento en el apoyo económico para los deportistas de gran rendimiento, como lo establece el diagnóstico más reciente de Coldeportes, su desempeño se mantiene estático, en un mundo de exigencias competitivas evidentes, basadas en la selección de talentos y biotipos, en que la especialización, el ascetismo y la dedicación rayan con el automatismo y en que la salud óptima se transforma en sacrificio, todo ello sufragado por un profesionalismo rampante con el cual se lucra el espectáculo. Aquí podría parafrasearse a Mario Vázquez Raña, alto dignatario del deporte mexicano, quien en respuesta a una pregunta sobre la debacle de la delegación de ese país en los Juegos Olímpicos, manifiesta: "Un país subdesarrollado sólo produce atletas subdesarrollados".

Se ha demostrado luego del análisis de varios gobiernos, que Colombia parece inventarse cada cuatro años en materia de deporte y que hay urgencia por hacer más, por reflexionar y planear con sostenibilidad para un futuro mejor, para enfrentar con autonomía y suficiencia los embates de un mundo globalizado y complejo, inmerso en una economía de mercado con poca apertura para los desfavorecidos.

En virtud de ello es el momento para que se ponga en práctica la legitimación de un Estado comunitario que reconozca en la sociedad civil y la Academia su calidad de corresponsable en la construcción, la formulación, la gestión y el desarrollo de las políticas públicas.

3. La epistemología del deporte, al igual que las tendencias políticas en Colombia, se ha inscrito en corrientes de pensamiento internacional que hacen dudar en materia de conocimiento, de investigación y praxis, entre lo científico, lo sociológico y lo pedagógico.

- *La corriente científica*, que algunos nominan como biologicista, conlleva prestigio internacional, movilidad social y enriquecimiento, y tiene en el deporte espectáculo y en el de alto rendimiento tanto su fin como su medio. Proveniente de países industrializados, ha servido de acicate para hacer propuestas crio-las cautas, para un desarrollo biomédico del deporte, con apropiación de métodos de entrenamiento físico y mental y el asomo al uso de tecnología de punta. Esto es básico para buscar estándares máximos y espectáculo, pero insuficiente ante el gran desarrollo en ese campo de países del Primer Mundo, que finalmente asocian su poderío económico con sus logros deportivos, acudiendo a la investigación aplicada, a equipos interdisciplinarios de científicos, a compe-

tencia internacional permanente y al apoyo integral a sus deportistas, prácticas y sus entrenamientos.

- *La corriente sociológica* confiere, según Vélez (1992) en un plano empírico múltiples significaciones a la actividad físico-deportiva, pues en ese juego de tensiones se origina la viabilidad del deporte espectáculo, se estructuran las complejas relaciones entre deportistas y público, y emergen y caen los ídolos y los ideales deportivos. En ese contexto, añade, echan raíces las pasiones colectivas por el deporte y surgen los rituales cuasi religiosos que hoy en día constituyen ciertos eventos deportivos.

En esta década se han registrado avances más concretos en materia de socialización y convivencia con la práctica deportiva. Especialmente en las capitales, se observa una orientación del deporte hacia la promoción de la salud en la comunidad, mayor interés de los medios de comunicación como interventor en la prevención de desviaciones sociales y como fundamento de aprendizajes recreativo-sociales que producen un desarrollo humanístico adecuado.

En los espacios y los tiempos del deporte recreativo, la difusión amplia que los medios de comunicación dan al deporte espectáculo y competitivo ha llevado a la identificación y la imitación de una población apreciable, dispuesta a participar, o bien como espectador o practicante, reproduciendo sus valores o algunas de sus desviaciones por antonomasia, o por la teoría de aprendizaje social (Bandura, 1969).

- *La corriente pedagógica*, cuyo imaginario aún preserva un currículo deportivista debido a la motivación de *juegos* intercolegiados y el deporte competitivo y rentado, que permite a los estudiantes de esos grados escolares promoverse hacia la figuración y el reconocimiento, obtener becas para su educación o soñar con el profesionalismo se ha visto remozada por un movimiento académico que pregona el paradigma de la cultura física, entendida ésta como la concepción antropológica del ser humano que se desarrolla en el cuerpo, con el cuerpo, desde el cuerpo y a través del cuerpo, en experiencias auténticas y transferidas y que para ello debe conocerlo, atenderlo, cuidarlo y cultivarlo conservándose en un estado biopsicosocial óptimo.

Vale la pena revisar el uso social del cuerpo a través de experiencias como el juego, cuyos teóricos aducen su valor catártico, sublimador de energía superflua, liberador y potenciador de los cuerpos del sujeto y del colec-

tivo. Por la importancia que éste reviste en el contexto escolar en la formación para el deporte y para la vida, Jean Paul Sartre, lo describe como facilitador para que el ser humano descubra su libertad reduciendo el deseo de "hacer" a favor del deseo de "ser". El juego con toda su argumentación teórica es otra palanca pedagógica trascendente, ante la instrumentalización del deporte, pues como agente educativo "no resiste a las desfiguraciones que se dan entre la regla y lo arbitrario; entre lo secreto y lo compartido; entre lo prohibido y lo permitido; entre lo incierto y lo codificado; entre lo real y lo ficticio" (Segovia, 2004).

En razón a ello es importante resaltar en la formación de los profesores nuevas alternativas que faciliten la construcción social del cuerpo desde perspectivas biológicas, sociales y culturales que no impliquen una visión acabada y única desde lo positivista y lo cuantitativo del deporte. Por cuanto desde la postura de la cultura física el cuerpo transmite mediante sus lenguajes, interactúa con su imagen y su autoestima y permite la autorregulación de su comportamiento dominado por normas sociales y valores. Además, como ser social el sujeto se desempeña con su cuerpo en diferentes ámbitos, como el artístico, el educativo, el político, etcétera.

Otra alternativa es el nuevo aire de los Lineamientos Curriculares, que en parte se adscriben al ideario que viene del norte del hemisferio, complementario a su poderoso desarrollo deportivo y que la comunidad académica internacional ha aceptado como "la formación de un ser humano físicamente bien educado", quien como sujeto protagonista debe demostrar una buena condición física, poseer habilidades y competencias para participar con regularidad en diversas manifestaciones de la actividad física, conocer sus beneficios sociales, psicológicos y físicos y valorarla como un medio para la construcción social de su cuerpo y la consecución de un estilo de vida saludable.

La visión mediadora de currículo de Siedentop (1994) para formar a través del deporte, denominada "educación deportiva", es seguida por varios profesionales latinoamericanos de la educación física, principalmente de Brasil. La propuesta radica en enseñarlo con una metodología que ayude a las niñas, los niños y jóvenes a valorar el juego limpio, respetar a los árbitros y a los oponentes, así como a apreciar la belleza de una competencia equilibrada bien jugada. El autor estadounidense añade que el deporte, cuando se enseña de manera adecuada, provee importantes experiencias para el desarrollo de los jóvenes, por cuanto no sólo mejora sus capa-

ciudades, sino que también colabora en su crecimiento personal y el desarrollo de su responsabilidad.

También ha calado en el pensamiento del profesor latinoamericano, la crítica al sentido de la educación física con contenidos deportivos proveniente de David Kirk, profesor australiano catalogado por algunos científicos como un antiepistemólogo (Rodríguez, 1994), quien fundamenta su rechazo a la productividad y a la sumisión que se observa en actividades físicas y deportivas, en especial las de alto rendimiento. Para él, la competitividad, el nacionalismo, la normativa y la disciplina son consideradas como actitudes burguesas. Cree que la pedagogía debe rechazar los objetivos, la planificación y, por ende, los planes de entrenamiento y las pruebas deportivas motrices.

Sustenta Kirk, además, una posición no científica de la educación física para dar más importancia al deporte para todos, al juego, al ocio crítico, a las actividades al aire libre y la danza. En esa línea crítico-social, Serna (2003) manifiesta que el deporte moderno expresa cada vez más las tensiones del desarrollo de la sociedad. Esa tendencia tiene la característica de ser dominante y dominadora; cofiguradora de una instrumentalización excesiva del ser humano, alimentada por los desarrollos de la bioquímica y la bioingeniería, pretende reducir el deporte a un problema en sí mismo, al margen del contexto individual e histórico, dejando en entredicho la ética.

En esa coyuntura, desde el campo administrativo Mestre y García (1997) ubican la planificación como medio de simplificación de algunos paradigmas ocasionados por las corrientes mencionadas, que sirve para hacer la operación de un sistema nacional de deporte y para dar a los profesores como sujetos formadores una herramienta de desempeño en diversos sectores y con diversos públicos. Su definición aporta en ese propósito:

El deporte, bajo una perspectiva muy general y sin entrar en otro tipo de consideraciones, se entiende como la actividad aglutinadora del movimiento, de la práctica física, del ejercicio físico, tanto espontáneo como reglado, considerados en toda la extensa gama de sus manifestaciones, posibilidades, modalidades.

Estos académicos españoles consideran que el deporte, además de ser polisémico, desde el punto de vista etimológico, es una actividad múltiple en sus formas de manifestación o de ejecución, en sus fines, en sus posibilidades de acceso. Coligen después que en razón a su carácter multiforme se admite y se entiende como actividad deportiva la proeza de un finalista olímpico,

también la acción de unos ciudadanos ejercitándose, caminando o trotando por un parque de la ciudad, con el ánimo de mejorar su salud, divertirse y, en fin, creando y recreando una cultura corporal, como podría catalogarlo un grupo de estudio de profesores de la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional.

Esa posición apoya el objetivo de este trabajo, para fortalecer una caracterización del deporte que coadyuve a entender sus desarrollos desde teorías y praxis existentes y, principalmente, desde la hermenéutica de las concepciones, que sobre él explicitaron los sujetos del estudio

Problema

El autor tiene como supuesto en este proyecto que los profesionales de la educación física y el deporte de diversas ciudades colombianas manifiestan diferencias sustantivas en sus concepciones sobre deporte competitivo, deporte formativo y deporte recreativo, a través de las variables: contexto, objeto de estudio, sujeto, aspectos didácticos y producto.

Propósitos

Se pretende con este trabajo interpretar las concepciones que durante por lo menos diez años han indicado profesionales del deporte, cuya construcción permite potenciar al sujeto individual al sujeto y al sujeto colectivo, para que proponga acciones modificadoras, en este caso el devenir deportivo a partir de la pedagogía, eje articulador de las tendencias políticas y las corrientes epistemológicas revisadas, pues, como lo señalan Rodríguez y otros (1998) "los profesionales exclusivamente dedicados a la actividad físico-deportiva y a su estudio han adoptado casi unánimemente el enfoque pedagógico".

En ese sentido, debemos comprender la pedagogía

como reflexión sobre la práctica educativa o de relación humana y con el entorno y como actitud o postura de asumir y reflexionar el mundo, ha de fundamentarse en la filosofía, a partir de una concepción de hombre y de sociedad, con su correspondiente interacción socioeconómica, sociopolítica, sociocultural y socioecológica (Martínez y Gracia, 2000).

En la construcción de sujeto puede apropiarse además a la pedagogía, según Chaparro *et al.* (2000), por lo

menos cuatro sentidos: “Saber propio de una profesión”, o como “discurso filosófico o ideológico históricamente situado”, como “sistema de mensajes implícito que regula las relaciones entre quienes participan en esas prácticas” (las educativas) y como “disciplina que intenta reconstruir las competencias de los educadores y alumnos en cuanto a tales”.

De otro lado, la aproximación al problema para encontrar la luz al final del túnel parte de que

en nuestro actual contexto sociopolítico una de las tareas del educador –como lo señala Paulo Freire– es descubrir las posibilidades –cualesquiera que sean los obstáculos– para la esperanza, sin la cual poco podemos hacer. Pero ella no surge ni aparece por arte de magia, es el fruto del esfuerzo por comprender nuestro tiempo y por comprender la realidad desde lo que queremos de ella,

como lo refiere Silvia Martínez (1972), en su presentación del documento “Pensando la educación Latinoamericana” que recoge en parte el pensamiento de Hugo Zemelman.

Esa premisa coadyuva a analizar el compromiso adquirido por los profesores universitarios en la formación profesional de docentes en Educación Física y su potenciación como sujetos para transformar la realidad social, a partir de una serie de controversias pedagógicas que deben asumirse seriamente junto con el desarrollo disciplinar y científico, pues la responsabilidad del saber pedagógico seduce a reflexionar, en este caso, sobre el deporte y sus relaciones con la sociedad, la comunidad, la Escuela, la cultura, el maestro, el Estado. Así, esa labor no será tildada de reduccionista, operativa y reproductiva de procesos hegemónicos en el sistema educativo.

Para entrar en la polémica, el formador de formadores en Educación Física, además de superarse en el área disciplinar ante el continuo avance de la ciencia y la tecnología, debe interpretar, criticar y proponer ante diferentes dialécticas adentrándose en la complejidad social generada por pensadores que se han dado a la tarea de estudiar la problemática deportiva desde un ángulo emancipador, desconocido por instituciones gubernamentales y escolares, sean oficiales o privadas. Ese sector se ha quedado corto en asumir programas y acciones, curriculares y extracurriculares, que promuevan la integridad de las niñas, los niños y jóvenes para lograr aprendizajes y experiencias motrices y deportivas y hábitos saludables en un adecuado y frecuente programa de Educación Física de calidad, introductorio a

componentes de justicia social y equidad, orientado por profesionales idóneos y en número suficiente.

Metodología

Se utiliza el análisis de contenido (Marshall y Roosman, 1989) como metodología cualitativa para comparar, evaluar, sistematizar e interpretar las concepciones expresadas por los profesores de Educación Física y Deporte, frente a cada variable. Los sujetos participan en programas de especialización o módulos de actualización en Bogotá, Barranquilla, Pamplona y Cali, y son solicitados para que respondan un instrumento o ficha con variables conceptuales, que atraviesan tres categorías de deporte: competitivo, formativo y recreativo, según la clasificación que se formula en el plan de desarrollo de Coldeportes de 1986 y que finalmente se retoma en la Ley del Deporte (Ley 181 de 1995).

Luego se analizan en este estudio aproximadamente 119 de 135 formatos diligenciados por profesores que respondieron por escrito, cada una de las casillas de las categorías de deporte frente a cinco diferentes variables escogidas, que las atraviesan.

Resultados

Al analizar la información recolectada y el contenido de los textos escritos por los profesores indagados, e interpretar, ordenar y sistematizar los postulados expuestos, se hallan las siguientes argumentaciones, para cada variable conceptual, relacionada con las categorías del deporte.

Contexto

Deporte competitivo. Se desarrolla mediante la práctica y la competencia de disciplinas deportivas olímpicas o mundiales de carácter oficial en estadios, velódromos, coliseos, gimnasios, todos ellos con diseño y construcción especializados de gran costo, que demandan mantenimiento permanente y dotación de material específico, así como equipos de tecnología de punta. De modo usual estos espacios están rodeados de graderías para buen número de espectadores y son utilizados por una élite deportiva visible plenamente por su vestuario, su calzado y sus accesorios sofisticados.

Deporte formativo. Se desarrolla con una práctica pedagógica de un deporte formal en espacios escolares, como canchas sencillas o multifuncionales, parques y

escenarios deportivos; privilegia el uso de instalaciones y equipos didácticos similares a los del deporte de competencia. La interacción alumno-profesor permite que todos los alumnos, por lo general con uniforme, aprendan a través de la práctica con igualdad de oportunidades, en tiempos de extraescolaridad preferiblemente.

Deporte recreativo. Acude su práctica a escenarios populares de bajo costo, o bien a instalaciones comunitarias adaptadas, con la utilización de elementos deportivos y recreativos de bajo o ningún costo por ser elaborados con material reciclable. Los participantes, ataviados sin ninguna restricción, se automotivan o son estimulados por líderes formales o informales a participar de manera espontánea en un compromiso agradable, pero por lo general efímero.

Objeto de estudio

Deporte competitivo. Es el ser humano en rendimiento, dispuesto al logro superior y sometido a la aplicación de metodologías para capacitarlo y perfeccionarlo en todas las interacciones biopsicosociales que acontecen en el deporte. Apoyan ese estudio saberes y disciplinas como la psicología, la medicina, la sociología, la fisiología y la biomecánica.

Deporte formativo. El ser humano educado deportivamente y el estudio de los modelos pedagógicos y didácticos pertinentes al deporte. Contribuyen al estudio saberes o disciplinas como la educación en general y la educación física en particular, la motricidad, la fisiología y la biomecánica.

Deporte recreativo. El ser humano en actividad recreativa y el estudio de formas para que ocupe su tiempo libre y desarrolle su libertad, su creatividad y su diversión. La psicología, la sociología, la antropología, el arte, entre otros saberes y disciplinas, colaboran al estudio.

Sujeto

Deporte competitivo. El sujeto es el deportista destacado y seleccionado según parámetros internacionales, que exige, de acuerdo con sus progresos, condiciones especiales por su amplia dedicación, esfuerzo y disciplina, en especial en el plano profesional. Aunque los de alto rendimiento antes eran aficionados, hoy su proyecto de vida resulta ser subsidiado ampliamente por los gobiernos o los patrocinadores a fin de que participen de manera exitosa en eventos nacionales e internacionales.

Deporte formativo. Es el niño, la niña, o joven en formación con preferencia hacia un deporte. Su formación deportiva, de acuerdo con varios estudios, inclina-

da hacia la temprana especialización con énfasis en su desarrollo psicomotor y físico, en que los objetivos, los contenidos y la evaluación están ligados fuertemente a las técnicas.

Deporte recreativo. Apunta esta tipología del deporte a convocar al ser humano en general, sin limitaciones, sin distinciones de biotipo, grado de habilidad, género o edad, en un marco de convivencia. Las acciones deportivas colectivas en familia, en el sitio de trabajo y en la comunidad se realizan buscando las relaciones armoniosas, la cooperación y, sobre todo, la participación masiva pero voluntaria.

Aspectos didácticos

Deporte competitivo. Se limita a seguir con rigurosidad planes de entrenamiento, cuyo requisito *sine qua non* es un proceso de detección, selección y formación de talentos deportivos a partir de su perfil biológico, fisiológico y técnico. En él se exaltan sus condiciones óptimas de salud, nutrición, habilidad y técnica, dedicación y disciplina. Su diseño, muy especializado y científico, es dirigido y elaborado por un metodólogo de acuerdo con las diferencias individuales o las necesidades colectivas. Su ejecución es impartida por un entrenador calificado con tendencia conductista, en sesiones programadas en forma progresiva, con aumento de la intensidad y el volumen según la modalidad deportiva. Esa metodología exige lapsos de concentración y aislamiento, confrontación previa y calendarios de competencia, con cronogramas basados en la planeación para grandes desempeños.

Se pretende que el deportista busque ganar; sus resultados están expuestos al récord y la marca. Estos logros le proveen reconocimientos tanto en prestigio y estatus social como en sus ingresos económicos.

Deporte formativo. Se dirige a fomentar un currículo de formación deportiva cuyos objetivos, contenidos y metodología ideal se centran en atender diferencias individuales aunque la población convocada sea grupal. La finalidad es apoyar la formación integral de las niñas, los niños y jóvenes, y mediante la práctica deportiva moldear sus conductas y apoyar sus aprendizajes. Empero, en varias investigaciones se ha demostrado que el enfoque es el aprendizaje deportivo, con poco relieve hacia la formación integral, de gestos, fundamentos técnicos y tácticas de la modalidad. Usualmente el profesor es un ex deportista que se apropia de modelos didácticos directos de uso frecuente en el deporte competitivo, vertidos en sesiones y eventos escolares, con poco aco-

modamiento a las etapas de desarrollo motor las niñas, los niños y jóvenes.

Deporte recreativo. Se pretende fomentar el bienestar, la alegría, el disfrute, la integración, la socialización y la creatividad desde los participantes, quienes gozan de cierta autonomía, libertad, autodeterminación, ritmo personal y espontaneidad, pues allí no se exigen condiciones especiales de rendimiento, edad o género, ni sujeción a marcas, resultados o reglas preestablecidas. El promotor de estas actividades se apoya en métodos de animación sociocultural y en formas de motivación generadas por comunicaciones informales de carácter verbal, escrito, gráfico o con el apoyo de campañas publicitarias que convoquen a la autogestión en práctica libre o festivales.

Producto

Deporte competitivo. El corolario de la excelencia en este tipo de deporte es la promoción hacia la superación del ser humano, aunque la obtención del triunfo puede ser sana o a cualquier precio. Esa justificación de la victoria inyecta el individualismo y el estereotipo de los campeones, que sirven como modelos de buen o mal ejemplo para la sociedad, en especial para la juventud. Surgen desviaciones sociales, como el dopaje, la violencia, etc., debido a la frustración producida por la derrota y la alienación por prácticas alejadas de lo educativo.

Deporte formativo. Si se prioriza el deporte como medio se contribuye a la formación de individuos bien educados deportivamente, cuya personalidad se enriquece por el desarrollo de valores y actitudes, clarificados en el aprendizaje de las disciplinas deportivas. Si el aprendizaje para competir es el fin, se desdibujan sus principios.

Deporte recreativo. De acuerdo con el contexto, se logra integrar a las familias, mejorar el clima laboral en las empresas, fomentar la solidaridad y la cooperación en la comunidad y propiciar circunstancias para que los individuos se impregnen de optimismo, alegría, libertad y creatividad. Todo ello si se provee un marco pedagógico de seguridad y promoción de la salud. Si esto no sucede, se da pie al vandalismo, la patanería, la violencia y el egoísmo.

Discusión

En este aparte se pretende debatir los resultados anteriores con algunos planteamientos retomados de algunos teóricos de la escuela crítica, como punto de apoyo de la tendencia hegemónica que los sujetos de este es-

tudio otorgan al deporte competitivo denotando su encuadramiento en la sociedad globalizada, en tanto que al deporte recreativo lo catalogan como un movimiento divergente y generador de utopías.

Deporte competitivo. En cuanto a su contexto, puede inferirse que la respuesta de los sujetos que intervienen en el estudio es muy taxativa hacia que forma parte de los desarrollos de la globalización, pues la sociedad contemporánea propone intercambios deportivos con ánimo de lucro para mostrar el resultado de los procesos de producción de deportistas. Esto, referenciando a Chomsky y Ramonet (1995), genera desafíos e incertidumbres y establece un abismo entre países del Primer Mundo y el Tercer Mundo.

En la interpretación de este trabajo, tomando como parangón la visión de Jessen (2000), el deporte competitivo hace parte de la sociedad de consumo, pues el espectáculo es vendido por proveedores competitivos en un mercado desregulado, en el cual los sujetos deportistas son entrenados al máximo para lograr de grandes rendimientos y mejor rentabilidad económica, social y política en el concierto internacional.

La condición del deporte competitivo explicitada limita la participación de los más desfavorecidos física y técnicamente; por ello está llamado a democratizar su acceso y a distribuir en forma equitativa las posibilidades a clases emergentes de deportistas aficionados que no han sido tenidos en cuenta, siguiendo la propuesta de Tedesco (2002), quien postula algunas acciones generales para transformar la educación y hacerla más alcanzable.

A partir de esa concepción, el deporte competitivo debe hacer conexiones con la comunidad. Esto es factible a través del voluntarismo de sus actores, cuyo espíritu y valores alejados de su estricto plan de entrenamiento, prácticas y competencias, pueden proponer momentos de pedagogía social y de espontaneidad, equilibrando así la tendencia conductista y autoritaria que se respira entre entrenadores y deportistas.

Se debe mediar para que el deporte competitivo no solamente produzca exponentes de gran movilidad social y económica, sino también seres humanos que sirvan de fuente de inspiración y aprendizaje para la juventud. De ese modo, sus grandes técnicas, tácticas y estrategias deportivas se confundirán con el imaginario de un ciudadano-deportista integral, responsable en la sana utilización de su tiempo libre y en el buen manejo de su vida. Para ello se precisa que las instituciones sociales, educativas y deportivas ofrezcan capacitación complementaria para encauzar los comportamientos,

los hábitos y los valores de los deportistas y prevenir excesos y desviaciones.

Deporte formativo. De acuerdo con el análisis, han encontrado eco en la mercantilización del servicio los que los neoliberales denominan agentes educativos privados (Libreros, 2002), como las escuelas de formación deportiva, que han asumido la responsabilidad del Estado en la convocatoria de niñas, niños y jóvenes en tiempos extracurriculares, obviamente limitando la participación de estratos bajos.

Los modelos pedagógicos y didácticos que circulan en el deporte formativo utilizados en las escuelas de formación, promueven y privilegian sujetos que obtengan resultados satisfactorios en el aprendizaje motor. Allí la evaluación se basa en la eficiencia en las pruebas técnicas y en el desempeño en las competencias deportivas, que son la conducta de salida de los participantes. Esta circunstancia mantiene la formulación de competencias en otras áreas del conocimiento exigidas por los estándares internacionales del sistema educativo.

El currículo tecnicista del deporte formativo requiere involucrar otros modelos y teorías que permitan a los alumnos inscritos en las escuelas de formación deportiva tomar partida de manera interactiva frente a sus profesores, compartir las dificultades y los logros de aprendizaje y criticar el desarrollo de su vinculación para darle un sentido emancipador característico del tiempo libre e indispensable para reducir la "vida prescriptiva escolar" que llevan usualmente.

Para las escuelas deportivas puede proponerse un diseño curricular, con la apropiación y la reflexión pedagógicas suficientes, para contribuir a la formación integral de los niños, las niñas y jóvenes. Esto es, alejarlos de riesgos psicosociales, fomentarles valores y, mediante el deporte, prepararlos para la vida. De esta forma, el deporte infantil es una iniciativa que contribuye a que la niñez se eduque y se desarrolle; debe priorizar la diversión, el juego limpio, el desarrollo de habilidades, la excelente instrucción, la máxima participación, el acceso igualitario y las oportunidades de liderazgo.

Todo esto requiere profesores creativos, autónomos y deliberativos, que busquen los mejores intereses de los niños, las niñas y jóvenes y atiendan sus necesidades antes de exigir logros, y que cambien su modelo de instrucción por el de aprendizaje.

En el deporte formativo debe primar el modelado de un ser humano integral educado físicamente sobre una especialización deportiva temprana. Esto se facilitaría cumpliendo, entre otros, con los siguientes requerimientos:

- Ambiente deportivo apropiado.
- Programación basada en el bienestar de los niños, las niñas y jóvenes.
- Ambiente libre de drogas, alcohol y cigarrillo.
- El deporte es parte de la vida de los niños, las niñas y la juventud.
- Los líderes deben ser profesionales.
- Los padres deben cumplir un rol activo y de soporte permanente.
- Los líderes y los padres deben ser modelos y ejemplos para los niños, las niñas y la juventud.
- Como compromiso de los padres, firman un código de ética.
- Situaciones de juegos saludables y seguros.
- Igualdad de oportunidades en el juego.
- Adultos libres de adicciones en actividades y eventos.

Deporte recreativo. En su contexto multitudinario permite que los gobiernos aprovechen su cobertura sin invertir en el mejoramiento de la calidad de las prácticas de sus protagonistas, quienes carecen de fuentes de información y conocimiento sobre los beneficios de la actividad física en el desarrollo humano y sobre la organización y oportunidades que les corresponde de acuerdo con la Ley del Deporte.

La participación voluntaria puede contribuir a formar una persona multidimensional y libre, con espíritu comunitario y muy democrático. Sin embargo, la falta de supervisión y acompañamiento deportivo hace que el mismo público sea consciente de su falta de preparación en hechos que atentan contra su propia integridad personal, entre otros, como poca comunicación entre los participantes, brotes de patañería y vandalismo, condición física exigua o lamentable, poca concentración en las prácticas deportivas por problemas psicológicos, congestión de áreas deportivas y desconocimiento de hábitos de salud, descanso y dieta para realizar deporte (Calderón, 1985).

El hecho de que en el deporte recreativo no existan condiciones especiales no quiere decir que el Estado sólo adapte escenarios para su práctica, pues sus esfuerzos deben propiciar conductas hacia el hábito lúdico y deportivo. Como lo sustenta Rico (1998), el espacio recreativo es el más propicio, pues se aproxima de una manera integral y humanista al ser humano y a sus posibilidades de crecimiento y alcance del disfrute y el mejoramiento de sus estándares de calidad de vida.

La estructura curricular para el deporte recreativo debe ofrecer actividades para toda la vida, donde la animación sociocultural como modelo didáctico ofrece un

excelente medio de descubrimiento y socialización, ya que, además de dar posibilidad al individuo de conocer su contexto y su realidad, motiva a sus participantes a asumir sus derechos democráticos, a adoptar un estilo de vida saludable y a integrarse al mundo de valores de la nueva ciudadanía, como diría Cuenca (1998). El promotor de las actividades en este deporte, como agente de cambio social, debe enfatizar la relación sujeto-objeto, ser muy reflexivo y contribuir a la gestación de un currículo de reconstrucción en que la crítica sea fundada y seguida de actos propositivos de transformación, tendientes a la superación del nivel de vida de la comunidad.

El producto del deporte recreativo debe preservarse, pues facilita la inserción de la persona en un marco humanista de liberación y construcción de mundo y de diálogo motor entre diferentes grupos sociales. Allí donde no existe marginación para los oprimidos, puede darse paso a la visión utópica de Paulo Freire (1993), de su demanda por un cambio de los aspectos opresivos de la vida diaria, de las escuelas y de la sociedad.

Conclusión

El deporte, en todas sus manifestaciones, cuestionado, apropiado y prospectado desde la pedagogía, contribuye a satisfacer una necesidad social profunda para diseñar

las bases de la propia existencia y modelar el mundo futuro. Pues para potenciar al ser humano no sólo se hace dándole oportunidad de ejercer el derecho al deporte, sino a la autorrealización en su práctica. Es el derecho a no ser alienado a través de procesos de producción que utilizan a la persona como simple herramienta.

Así, la educación, como lo sugieren Zemelman y Gómez (1996), tiene el reto de producir un salto teórico que le posibilite la comprensión de una realidad tan compleja como la que estamos viviendo actualmente y que aporte una concepción adecuada a las necesidades de las masas desposeídas; en este caso, de los individuos excluidos de la práctica deportiva o no incluidos en sistemas educativos que los benefician de la misma.

La escuela merece replantear sus concepciones sobre deporte a partir del área de educación física pues, como lo predicen Fishman y McLaren (2002), es la estructura más grande del capitalismo global y la más importante en cuanto a especificidad contextual de su propia comunidad. Esa relación es fundamental para que sea epicentro de la masificación deportiva con actividades simples e improvisadas que convoquen a muchos participantes, diversificando su oferta y maximizando la utilización de su espacio. Esto resultará en la movilización de la comunidad para que se organice trabajando de manera solidaria, aborde la satisfacción de sus múltiples necesidades y ejercite su derecho para ser protagonista más que espectador en el deporte.

Referencias

- Bandura, A. (1969). *Principles of Behavior Modification*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Brohm J. (1972). Sociología política del deporte. *Deporte, cultura y represión*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Cajigal, J. (1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires: Kapeluzs.
- Calderón, G. A. (1985, enero-diciembre). Formación escolar para el deporte de masas. *Educación Física y Deporte*, 1 y 2. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física y Deporte.
- Chaparro, N. et al. (2000). Sentido y alcance de la reflexión histórica y epistemológica sobre la pedagogía. *Perspectiva Educativa*.
- Chomsky, N. y Ramonet, I. (1995). *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria.
- Coldeportes. (1997). *Guía práctica para constitución de organismos deportivos*. Bogotá: Oficina Jurídica.
- _____. (1985). *Plan de desarrollo*. Bogotá: Coldeportes.
- Cuenca, M. (1998). El ocio como "re-creación" humana. *Cuadernos de Ocio*, 2.
- Dumazedier, J. (1971). *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona: Fontanella.
- Fishman, G. y McLaren, P. (2002). *Educación para la democracia. Hacia una utopía crítica*.
- Freire, P. (1993). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.
- Jessen J. (2000). Caught in the Contradictions. *New Zealand Teacher Education*. En: Scott, A. y Freeman-Moir, J. (eds.). *Tomorrow's teachers*. Christchurch, NZ: Canterbury University Press.
- Libreros, D. (2002). Globalización, cultura, economía, política y educación. En *Tensiones de las políticas educativas en Colombia. Balance y perspectivas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mantilla, A. y Guevara, H. (1991). *Humanismo y deporte*. Bogotá.
- Marshall, C. y Roosman, G. B. (1989). *Designing Qualitative Research*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Martínez, N. y Gracia, A. (2000). Bases disciplinares, organización y estructura. *Proyecto Educativo*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Martínez, S. (1972). *Pensando la educación latinoamericana*. Serie de conferencias. México: Universidad Nacional del Comahue.
- Mestre, J. y García E. (1997). *La gestión del deporte municipal*. Barcelona: Inde.
- Peña, C. L. y Morales, R. A. (2002). Consolidación del pensamiento pedagógico en torno del deporte. *Lúdica Pedagógica*, 7.
- Perafán Echeverri, A. (2004). *La epistemología del profesor sobre su propio conocimiento profesional*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

- Quesada, G. (2001). *Proposiciones preliminares sobre la educación en el mundo global. Perfiles libertadores*. Bogotá: Universidad Los Libertadores. Departamento de Investigación.
- Rico, C. A. (1998). Gestión del bienestar social empresarial y desarrollo humano. Primer Seminario Internacional de Animación Sociocultural, Turismo y Tiempo Libre.
- Rodríguez, J. (1994). *Deporte y ciencia*. Barcelona: Inde.
- Rodríguez, J. et al. (1998). Epistemólogos de la Educación Física. *Kinesis*, 24.
- Segovia, F. (2004). El juego es algo serio. *Magisterio, Educación y Pedagogía*, 6. Diciembre de 2003-enero de 2004.
- Serna, E. et al. (2003). *Proyecto Curricular, Licenciatura en Deporte*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación Física.
- Siedentop, D. (1994). *Sports Education*. Champaign: Human Kinetics.
- Tedesco, J. (2002). Los grandes retos del nuevo siglo, aldea global y desarrollo local. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3.
- Van Dalen, D. y Bennett, B. (1971). *A World History of Physical Education*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Vélez, B. (1992). Sociología del deporte. Algunos problemas teóricos y epistemológicos. *Educación Física y Deporte*, 14 y 15. Enero-diciembre.
- Zemelman, H. y Gómez, M. (1996). Horizontes, conocimiento social y formación. Los desafíos del presente para América Latina. *Perspectivas docentes*, 18.